

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo

Cátedra Arq. Carlos Peraut

TEATRO COLON

HISTORIA II **PLAZA LAVALLE** **TEATRO COLON**

ficha bibliográfica N° 21



1890-1908

Proyecto

Francisco Tamburini

Víctor Mean o

Julio Dormal

Construcción

Ángel Ferrari

HISTORIA DE LA CONSTRUCCION DEL TEATRO

Para comenzar la historia de la construcción del nuevo Colón, como se lo llamaba entonces, hay que remontarse al 13 de septiembre de 1888, año en que cierra sus puertas el antiguo Colón. Este había sido inaugurado en 1857 y a través de una brillante trayectoria de 30 años, los que generaron el gusto por la opera en generaciones de porteños que la llegaron a considerar como la expresión teatral por excelencia.

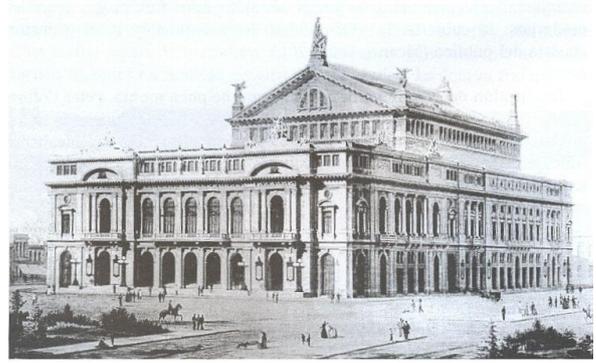


Afiche inaugural del Teatro Colón, 25 de Mayo de 1908.

Según ordenaba la ley 1969, sancionada por el Congreso de la Nación en 1887, el edificio debía ser vendido al Banco de la Nación Argentina y con lo recaudado - \$ 950.000 m/n-la Municipalidad debía construir un nuevo teatro de mayor capacidad y con recursos técnicos actualizados. En 1888 se licitó la construcción del nuevo edificio mediante la ley 2381, noticia que por su importancia generó un gran entusiasmo en el ambiente melómano de la época.



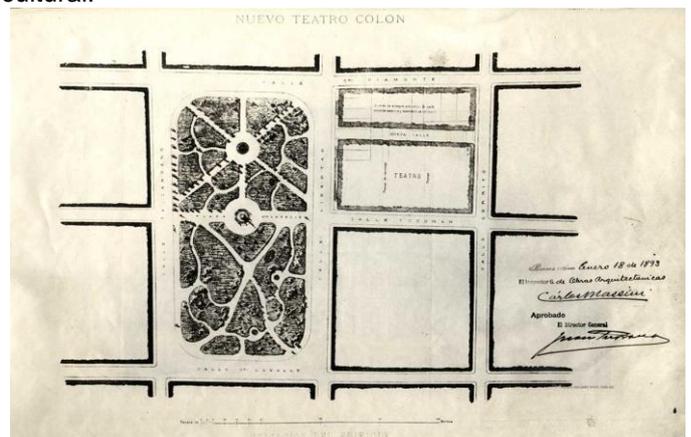
Litografía de la fachada del antiguo Colón, ubicado frente a la Plaza de Mayo.



Meano, Teatro Colón, Buenos Aires, vista general (proyecto de Meano, 1892).

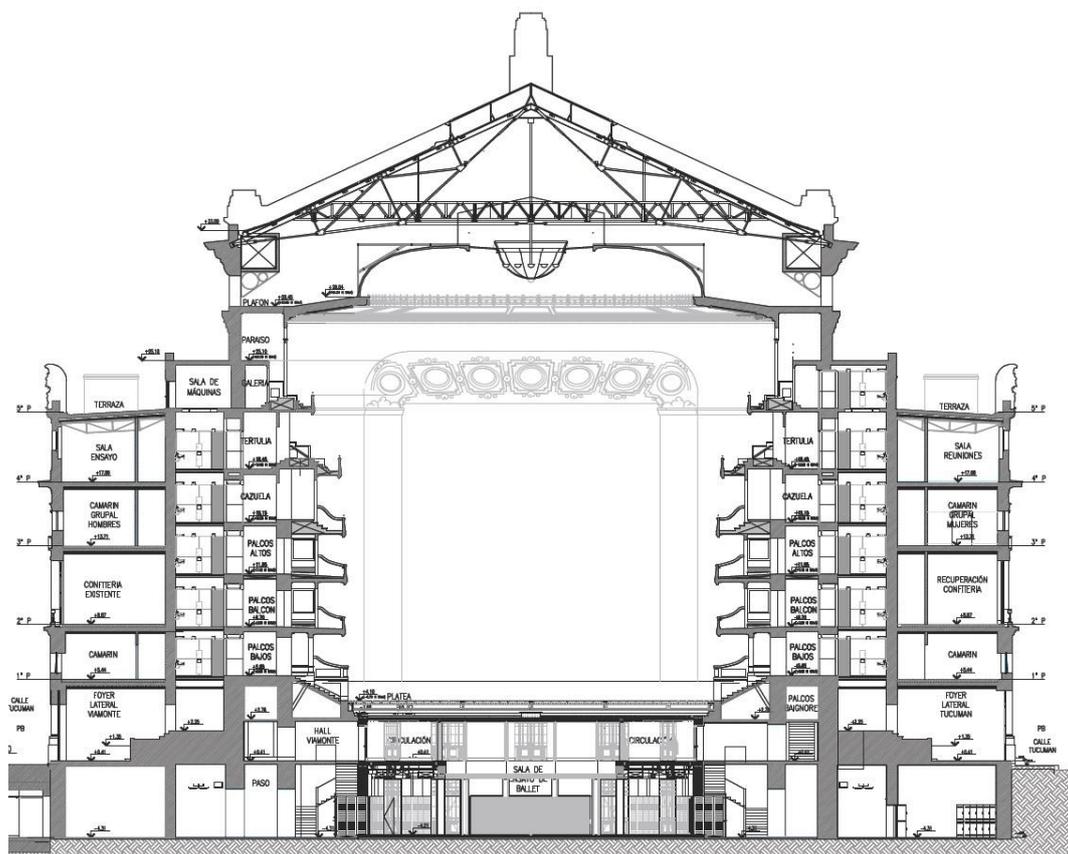
Vista desde Plaza Lavalle – Proyecto de Meano de 1892

Para el emplazamiento se contaba con dos importantes predios céntricos; uno era la manzana comprendida entre las calles Entre Ríos, Rivadavia, Combate de los Pozos y Victoria, hoy Hipólito Irigoyen (donde posteriormente se construyó el Congreso de la Nación), y el otro, rodeado por las calles Libertad, Cerrito, Tucumán y Viamonte, ocupado en aquel momento por el Estado Mayor del Ejército y que correspondió otrora a la vieja estación del Parque, del Ferrocarril Oeste, frente a la plaza Lavalle. Fueron muchos los empresarios que desearon concursar, pero la magnitud de las dificultades que encerraba la obra redujeron el número a tres proponentes: Camilo Bonetti, José Astigueta y Ángel Ferrari. Los tres coincidieron en elegir la manzana ubicada frente a la plaza Lavalle. El concurso fue ganado por Ángel Ferrari, empresario que ya había refaccionado el teatro de la Opera, que reemplazaba provisionalmente al desaparecido coliseo de la plaza de Mayo. Su propuesta de construcción basada en el proyecto del ingeniero Francisco Tamburini, resultó la más adecuada para la importancia que quería dársele al nuevo centro cultural.



La presentación del proyecto deslumbró por el lujo de su exposición; sólo la perspectiva del teatro constituía un cuadro valioso. El plazo fijado por contrato establecía que el nuevo Colón debía construirse en 30 meses, ya que el objetivo era inaugurarlo el 12 de octubre de 1892, como parte de las celebraciones programadas para el cuarto centenario del descubrimiento de América.

Los trabajos comenzaron a llevarse a cabo lentamente en enero de 1890. La piedra fundamental se colocó el 25 de mayo de ese año, y a partir de entonces



Corte transversal por la Sala

fueron tantas las dificultades y vicisitudes de la nueva obra que se llegó a los 18 años de labor. En tan largo período fueron muchos los hombres que se sucedieron.

Fallecido el ingeniero Tamburini, se hizo cargo de las obras el arquitecto Víctor Meano, quien mejoró los planos y publicó un estudio con sus detalles, que puede consultarse en la biblioteca del teatro. Al comenzar el nuevo siglo la obra se encontraba apenas techada, y por las dificultades y poca solvencia que caracterizaron sus primeros 10 años de ejecución llegó a pensarse en demolerla. La Municipalidad acudió entonces a un auxilio dándole un nuevo impulso al proyecto, lo que permitió a Meano continuar las obras. En 1904 una infausta noticia consternó a Buenos Aires: Víctor Meano había sido asesinado. El incipiente nuevo Colón quedaba otra vez huérfano y su construcción detenida.

La obra, con los ladrillos a la vista y apenas techada, fue confiada entonces al arquitecto belga Julio Dormal. Bajo su férrea conducción se termina todo lo concerniente a su magnífica decoración.



En 1907 el teatro queda terminado, aunque muchos los detalles aún faltaban concluir. Finalmente, el 25 de mayo 1908 esta gran obra, considerada entre las cinco mejores salas del mundo dedicadas a la lírica, abrió sus puertas al público. No obstante, como ocurre en las obras arquitectónicas de gran magnitud, el Colón ha sufrido una serie de modificaciones a lo largo de sus 80 años, como las ampliaciones de las salas de ensayo, vitales para dar abasto a su programación de creciente intensidad y las que se efectúan aún hoy día.

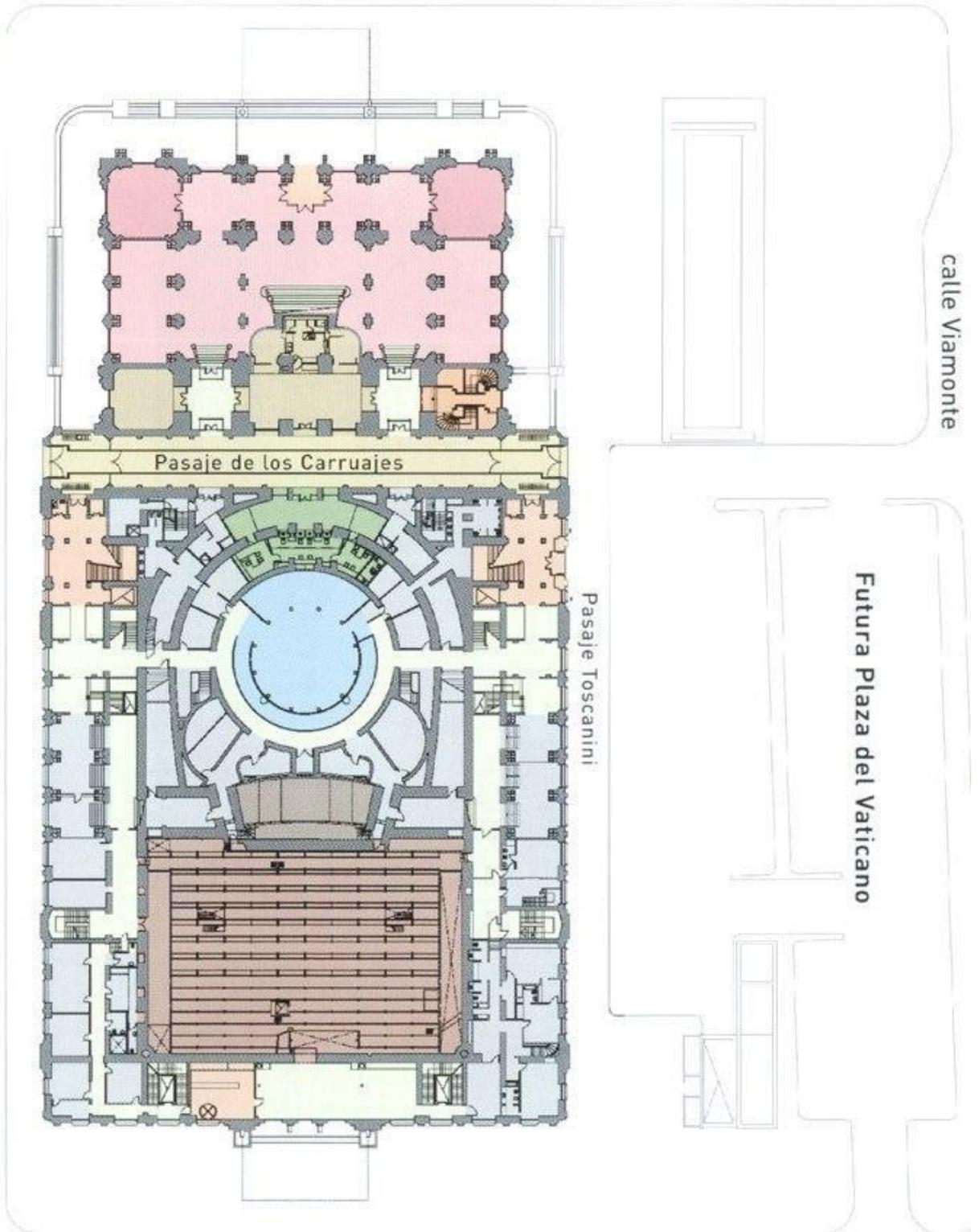
"El género arquitectónico que hemos empleado, género y no estilo, quisiera tener los caracteres generales del Renacimiento italiano, alternando con la buena distribución y solidez de detalles propios de la arquitectura alemana y la gracia, variedad y bizarría de la arquitectura francesa." Párrafo de las memorias del arquitecto Meano.



Planta de acceso

calle Libertad

calle Tucumán

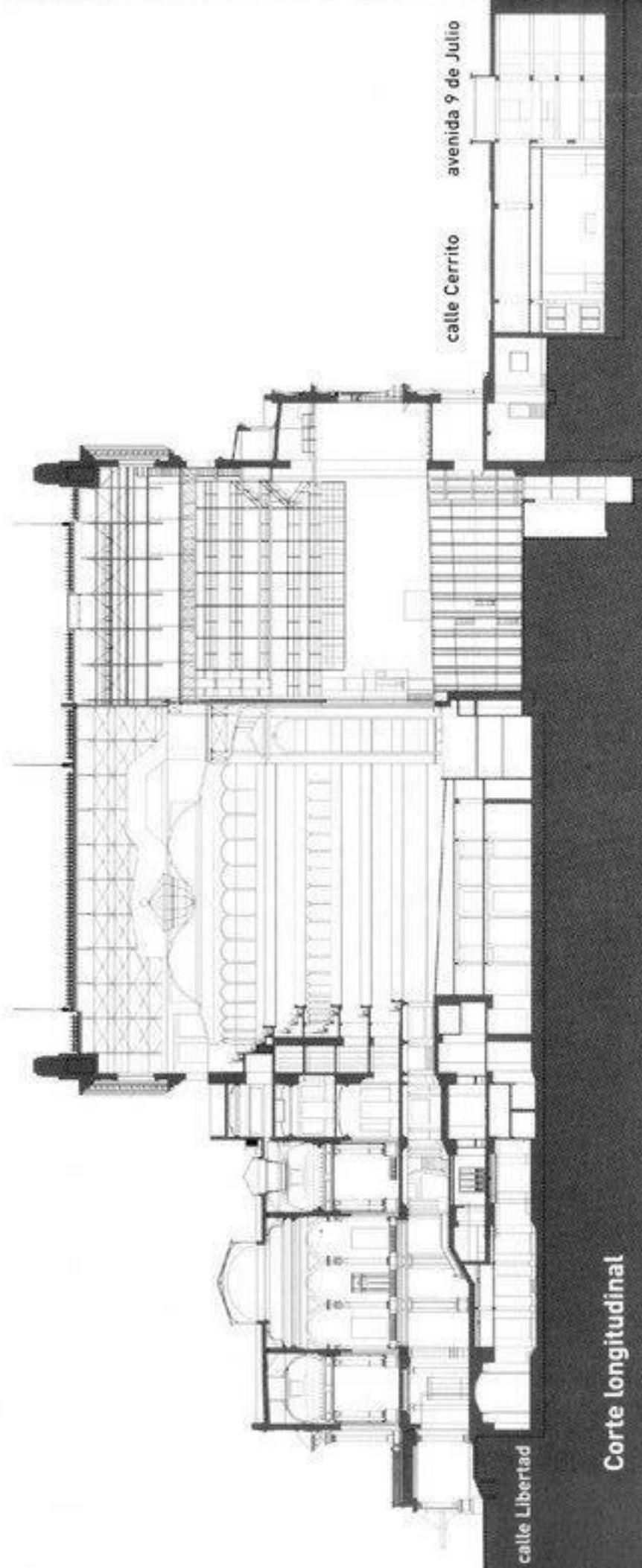


calle Viamonte

Futura Plaza del Vaticano

Pasaje Toscanini

calle Cerrito



calle Cerrito avenida 9 de Julio

calle Libertad

Corte longitudinal

DESCRIPCION 1 INTERIOR DEL TEATRO

Al traspasar la puerta principal de la calle Libertad se accede al gran hall, que tiene una superficie de 1.293 metros cuadrados y está tratado íntegramente con basamentos de mármol rojo de Verona; sus columnas, superficies lisas y molduras están recubiertas con un estuco especial que imita el mármol "botticcino".

A ambos lados de la gran escalinata se ubican dos notables esculturas realizadas en París en los años 1913 y 1914 por H. Cordier y Max Bezner, siendo este último también el autor de la diáfana Margarita de Fausto que se encuentra a la derecha.

La cúpula de este gran hall de acceso está coronada por un grupo de "vitraux" de gran colorido y transparencia, los que permiten una luminosidad especial en todo el recinto.

A ambos lados del hall se encuentran, el Departamento de Promoción y la Biblioteca Pública del teatro y en los laterales el Museo del Teatro y el Museo de Instrumentos. También pueden observarse las dos bocas de acceso al túnel para vehículos, que antiguamente se usaban en los días de lluvia y que hoy comunican las distintas dependencias administrativas y técnicas.



EI FOYER

Ascendiendo por la escalinata principal se llega al primer "foyer" que conduce a la platea y a los pasillos laterales correspondientes a los palcos bajos. A ambos lados de este recinto se encuentran los bustos de Wagner y Verdi y las escaleras de honor que conducen a la galería de los bustos en el primer nivel.



GALERIA DE LOS BUSTOS

Sobre una cornisa monumental adornada con detalles en oro laminado se encuentran los bustos, realizados por el escultor Luis Trincherro, de Verdi, Beethoven, Wagner, Gounod, Mozart y Bizet. A este escultor también se deben los coronamientos de los palcos avant-scène y, en general, todos los altos y bajos relieves que decoran el interior y exterior del teatro.

De esta galería se pasa directamente al Salón Blanco, decorado en el más puro estilo del Renacimiento francés.



LOS VITRALES

Fueron concebidos en el proyecto de decoración del arquitecto Meano, y realizados por la casa Gaudin de París, en 1907. En el Gran Hall forman un conjunto el vitral del centro, y dos vitrales planos sobre los laterales. El primero, en forma de sombrilla octogonal, está enmarcado con un artístico juego de molduras doradas. La luz que se proyecta a través de una elaborada composición multicolor crea un clima acorde con la magnificencia del Gran Hall.

En los cabezales del Salón Dorado hay dos espléndidas realizaciones, de tenues colores, donde se recrean escenas que evocan episodios de la historia y de la poesía de la Grecia clásica. El primero representa a Homero recitando la Iliada; el segundo, un homenaje de Sapho al dios Apolo. Las escenas han sido producidas con un gran sentido teatral y están hábilmente dispuestas.



LA SALA

EL SALON DORADO

En el mismo piso se encuentra el Salón Dorado, que ocupa todo el frente que da a la calle Libertad y los dos ángulos de las calles circundantes con una superficie de 442 metros cuadrados. Una riquísima ornamentación con profusión de detalles en oro, con altos espejos que lo asemejan a los grandes salones de Versalles confiere a este lugar un singular atractivo, realizado aún más por una serie de muebles franceses, arañas, sillones y sillas tapizados en color rosa pálido.

La majestuosidad de este recinto, de ambientación principesca, es una de las más notables experiencias que tiene el visitante en su primer contacto con el mundo fascinante del teatro Colón. En este salón suelen efectuarse conferencias, conciertos y exposiciones de escenografía.



La disposición de la sala, en forma de herradura algo alargada, responde a las características arquitectónicas que se impusieron en la construcción de los grandes teatros europeos del siglo XIX, como la Opera de París o la del Estado de Viena. Sus 75 metros de profundidad la convierten en la más grande del mundo entre las dedicadas a la lírica.

En su decoración combinan armoniosamente el dorado de molduras y detalles ornamentales con la tonalidad roja predominante de los tapizados, alfombras y telón. Todos los niveles se iluminan mediante artísticos brazos de bronce bruñido con tulipas especialmente diseñadas hasta culminar en la gran araña de la cúpula. El magnífico conjunto es a la vez sobrio y elegante.



Los locales para el público pueden dar cómoda cabida a 2.487 espectadores sentados y, colmada, en las grandes celebraciones, con público de pie en palcos y pasillos de la platea, la cifra llega a 4.000.

La platea cuenta con 632 butacas y está rodeada de tres pisos de palcos (32 palcos bajos y 34 palcos altos y balcón). A partir del cuarto piso y hasta el séptimo corresponden sucesivamente: cazuela, con 223 asientos y 14 palcos; tertulia, con 336 asientos y 4 palcos; galería, con 348 asientos y delantera de paraíso con 78 asientos. A partir de la cazuela y hasta el paraíso pueden ubicarse aproximadamente 1.000 espectadores de pie. Finalmente cabe mencionar a los 10 palcos "baignoires" ubicados al ras de la platea, característica que pueden exhibir muy pocos teatros en el mundo y que en la época de su construcción estaban destinados a las familias que guardaban luto.



Delante del proscenio se encuentra el foso de la orquesta con capacidad para 120 músicos. Este foso puede elevarse por un sistema de ascensores hasta

alcanzar el nivel del escenario, a lo que se recurre cuando se realizan grandes conciertos sinfónicos o sinfónico- corales.

Tales dimensiones, unidas a una excelente acústica, siempre asombraron a sus miles de espectadores y, también, fueron y son un serio desafío para los artistas que desfilan por ella y para los técnicos que incorporen las nuevas tecnologías.

Tanto los cantantes como los instrumentistas saben que deben llenar el recinto con su música sin ayuda de amplificación electrónica alguna y que desde cada rincón se los escuchará hasta en los más mínimos detalles.

El famoso tenor Luciano Pavarotti al que le sería requerida su opinión sobre la sala, en su paso por Buenos Aires (1987). Fue breve y elocuente: "Voy a decirles algo terrible: es perfecta".



SALON BLANCO Y PALCOS OFICIALES

Desde la galería de los Bustos se pasa directamente al Salón Blanco, exquisitamente decorado con muebles y adornos de estilo francés.



Esta sala se encuentra frente a la entrada del "palco bandeja", llamado también "platea balcón", que tiene capacidad para 34 personas. Aquí se ubican las autoridades nacionales y sus invitados con motivo de las celebraciones patrias o de alguna representación especial (por ejemplo, en las funciones ofrecidas a presidentes u otros invitados prominentes). El salón Blanco –totalmente alfombrado en rojo y amueblado con sillones de felpa colorada- se utiliza como antepalco, y es el ámbito ideal para servir un refrigerio durante el entreacto de las funciones.

En este mismo nivel, al lado de la embocadura de escena, a derecha e izquierda se encuentran el palco presidencial privado y el del Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires.



Como el resto de los palcos de los demás niveles llamados "avant scène" porque están sobre el foso de la orquesta- estos dos palcos se destacan del resto por estar enmarcados con una importante ornamentación. Pilastras y molduras en oro, de gran realce, culminan en dos importantes figuras alegóricas contrapuestas.

Desde ésta perspectiva, ambas líneas de palcos "avant scène" continúan y se unen en la parte superior en un gran arco (arco del proscenio) que favorece la acústica de la sala. Pinturas inscriptas en medallones, en tenues gamas de rosa y colorado, representan ángeles que sostienen, en diferentes poses, las notas de la escala musical.



Los palcos privados (del presidente y del jefe de gobierno de la ciudad) están compuestos por el palco propiamente dicho, con capacidad para 20 personas, un recibidor, una sala de estar y dos baños. El palco presidencial posee una salida de emergencia, directamente a la calle Tucuman, como así también una línea telefónica directa a la Casa de Gobierno. Las paredes están tapizadas en seda natural y decoradas a tono con el resto de la sala.

LACUPULA

La pintura original fue realizada por Marcel Jambon, pero se deterioró en la década del treinta y permaneció durante muchos años sin decoración. En la década del sesenta se encargó la difícil tarea de redecorarla a Raúl Soldi, quien empleó materiales y pinturas especialmente traídas de Francia, excepto un pequeño trozo del Paño Original que el maestro usó a

manera de homenaje a Marcel Jambón. Soldi culminó los trabajos para la tradicional velada del 25 de Mayo de 1966, año en que se conmemoró el sesquicentenario de la Declaración de la



Independencia Nacional. Los asistentes de esa noche no presenciaron el momento culminante en que un "crescendo" que abarcó a todos los ámbitos, desde la platea hasta el paraíso, iluminó la sala paulatinamente y los "duendes" que la imaginación plástica del artista había forjado y que apenas nacían comenzaron a asomarse, curiosos y trémulos, a un nuevo mundo que los retendría generosamente para siempre.

Todas las figuras -51 en total- con que Soldi pobló la cúpula están inspiradas en el mundo musical: actores, divos, músicos, mimos y bailarines elaboran breves escenas de danza, de la ópera, de la comedia, del arte, de la música y del reposo de los cantantes y los instrumentos antiguos, como si se tratara de un mundo fantasmal, cuya rítmica belleza parece girar en lo alto del gran "plafond".

LA ARAÑA

La araña que ilumina la sala tiene un diámetro de 7 metros y 700 lámparas eléctricas. En su interior se encuentra instalada una plataforma especialmente diseñada para que puedan ubicarse en ella músicos y cantantes. Al ser utilizada en conciertos sinfónicocorales o en óperas -la voz celestial en Don Carlos, por ejemplo- produce un sonido envolvente, singular que causa el efecto preciso en los espectadores.



EL ESCENARIO

El palco escénico o escenario está ubicado a la altura del primer piso y presenta una inclinación de 3 centímetros por metro. Sus dimensiones son 34,50 metros de profundidad y 35,50 metros de ancho. El piso, cubierto de pino del Canadá, es desmontable en todas sus partes.



El escenario giratorio, instalado en 1931, está formado por un disco de 20,30 metros de diámetro que, accionado eléctricamente, puede girar en los dos sentidos permitiendo el rápido cambio de las escenas. El panorama o ciciorama, renovado en 1963, ha sido confeccionado en Alemania, tiene una superficie de 1.350 metros cuadrados y corre por un riel guía ubicado a 25 metros de altura.



La boca de la escena está cerrada por un espléndido telón de origen francés, confeccionado en felpa roja y bordado en su parte inferior hasta una altura de dos metros. Su peso es tal que, al bajarlo, es necesaria la ayuda de un ujier-mayordomo que, sujetándolo con una cuerda, frena su caída.

Delante del telón de felpa se encuentra el telón metálico de seguridad que se baja sistemáticamente todos los días y cumple además la función de separar la sala del escenario propiamente dicho, permitiendo así aprovechar ambos recintos para efectuar ensayos simultáneos. Ambos telones datan de la época de la construcción del teatro y el de la boca de escena puede ser calificado como obra de arte.

A ambos lados del escenario, sobre las calles Arturo Toscanini y Tucumán, se encuentran los amplios camarines destinados a los artistas, directores, escenógrafos y "régisseurs". Próximos a éstos se encuentran las dependencias de la dirección de escenario, la dirección de estudios, la jefatura de maquinaria, la sala de primeros auxilios y los depósitos de utilería y artefactos eléctricos. En los pisos

superiores se encuentran los camarines del cuerpo de baile y del coro.

En la década del 60, el arquitecto Mario Roberto Alvarez realizó modificaciones en el teatro para dotarlo de mejoras técnicas en la sala y una ampliación bajo Carrito y la Avda. 9 de Julio con nuevos talleres que permiten la realización de todos los elementos necesarios para el montaje escénico.

De esta manera, esta pequeña ciudad, de más de 1.200 empleados, entre artistas, técnicos y administrativos-; este teatro-fábrica; este teatro escuela (donde funciona el Instituto Superior de Arte con sus múltiples disciplinas para un extenso alumnado), se transforma en un mundo con sus propias leyes y su propia disciplina interior de gran potencial creativo y espiritual.

DESCRIPCION 2 Antecedentes de la actividad musical en Buenos Aires

Los espectáculos teatrales se inician en Buenos Aires a fines del siglo XVIII. En tiempos del virrey Vértiz se construyó el Teatro de la Ranchería, en la esquina de Perú y Alsina. Allí se estrenó, en 1789, la primera versión de "Siripa", de Manuel José de Labardén. Como complemento de los dramas y comedias se ofrecían tonadillas -como se hacía en España que cantaban las actrices y los actores con acompañamiento de guitarra y concluían con el baile de boleras y seguidillas. El Teatro de la Ranchería o Casa de Comedias fue destruido por un incendio, en agosto de 1792. Hasta la construcción del teatro Coliseo, en 1804, Buenos Aires permaneció sin teatro, pero la actividad se realizaba en cualquier lugar adecuado y accesible a la concurrencia.

Las primeras manifestaciones de teatro lírico comienzan a principios del siglo XIX. Después de la revolución de Mayo, se inicia una intensa actividad musical. Antonio Picassari -pianista, cantante y director de orquesta- introduce el canto operístico y sobre la década del 20 llegan los primeros artistas europeos. Recién en 1825 se formó la primera compañía lírica y pudo ofrecerse en Buenos Aires una ópera completa, "El Barbero de Sevilla". Los problemas políticos del gobierno de Rosas alejaron a los artistas, pero a partir de 1848 la actividad cobró nuevo impulso. Las representaciones se realizaban en el Teatro de la Victoria, en el Teatro Argentino y en el modesto teatro Coliseo, con la presencia de los más importantes artistas de la época. El sistema de abonos por temporada incluía títulos de Verdi, Bellini, Donizetti, de acuerdo con la moda imperante en Europa.

El 27 de abril de 1857, con la puesta de "La Traviata", se inaugura el Teatro Colón, frente a la Plaza de Mayo, en la esquina sudoeste de la manzana comprendida entre Rivadavia, Reconquista, Bartolomé Mitre y 25 de Mayo. Los planos fueron confeccionados por el ingeniero Carlos E. Pellegrini (padre del futuro presidente de la República). Su capacidad estaba calculada para 2.500 personas. El escenario, el más amplio que se construyera hasta esa fecha, estaba dotado de todos los elementos necesarios para los grandes efectos escenográficos.

En la construcción del primitivo Colón se utilizaron por primera vez en el país tirantes y armazones de hierro. Además, se utilizó alumbrado a gas para alimentar la multitud de candelabros y la araña central de 450 luces.

Desde su inauguración, las temporadas incluían las compañías más afamadas y los artistas de renombre: Enrico Tamberlick, Giuseppe Cima, Sofía Vera-Lorini, Giuseppina Medori, Federico Nicolao, Julián Gayarre, Adelina Patti, Francesco Tamagno, y otros artistas que también se presentaban en el Teatro de Ópera.

Junto a un público entusiasta se fue creando una sólida tradición operística que permanece hasta nuestros días.

Características generales del edificio

El edificio está ubicado en el predio delimitado por las calles Libertad, Arturo Toscanini, Carrito y Tucumán, entre la Plaza Lavalle y la Avda. 9 de Julio. El terreno sobre el cual está construido abarca 8.202 metros cuadrados, de los cuales 5.006 corresponden al edificio y 3.196 a dependencias bajo nivel de la calle Arturo Toscanini. La superficie total cubierta del edificio es de 37.884 metros cuadrados.

Las fachadas están divididas en tres órdenes arquitectónicos. El primero, que corresponde a la base, es de 8,50 metros de altura; el segundo mide 9,20 metros, y el tercero es de 5,50 metros. Por encima de las terrazas se destaca el techo a dos aguas.

Distintos accesos facilitan el tránsito de los espectadores. Por la entrada principal, sobre la calle Libertad, se ingresa a la platea y a los palcos. Por Arturo Toscanini, a Cazuela y Tertulia y por Tucumán a Galería y Paraíso. Una gran galería entre las calles Tucumán y Toscanini era la entrada de carruajes con comunicación directa al Gran Hall de entrada.

Dos importantes marquesinas fueron colocadas después de su inauguración; una en la entrada de Libertad y otra en la de Cerrito. Esta última destinada al ingreso de artistas y de personal.

En la construcción -exquisitamente decorada- se conjugan elementos del renacimiento italiano. Basamentos sobrios, bien definidos, semejantes al orden ático-griego que constan de planta baja y primer piso; intercolumnios monumentales -con capiteles jónicos y corintios y sus multiformes variantes unifican los pisos segundo y tercero; los vanos y aberturas están tratados con arcos, arquitrabes y molduras del más rico diseño. No se puede hablar de un estilo definido, sino de un estilo ecléctico que fue propio de la construcción de principios de siglo.

A continuación se describe el interior del teatro en una visita imaginaria a las distintas dependencias y se comentan algunos detalles que forman parte de la historia del teatro.

Talleres y otras dependencias

El Teatro realiza las producciones de sus espectáculos en talleres propios que están ubicados en

los subsuelos. Desde los decorados hasta el vestuario, todos los elementos se fabrican en el teatro.

En la sección Diseño de Producción se proyectan y

se diseñan los trabajos que se realizan en los distintos talleres para cada título de la temporada.

Estos talleres, de gran importancia, no solo por su magnitud, sino por la obra que en ellos se realiza, fueron habitados en 1938: Maquinaria, Escenografía, Utería, Sastrería, Zapatería y Tapicería; Mecánica escénica, Escultura, Fotografía, Maquillaje y Peluquería.

Gran cantidad de trajes de época, pelucas y tocados se fabrican respondiendo a las necesidades de cada título; existe una importante colección de elementos que son parte de la historia del teatro y testimonio de los importantes artistas que los utilizaron.

También hay talleres de Pintura y Artesanía teatral, Luminotecnia, Efectos especiales electromecánicos, y Grabación y Video. Desde el último piso de los talleres hasta el escenario corre un amplio montacargas destinado a elevar decorados ya armados, carruajes, trastos, animales, muebles y cuanto elemento sea necesario para la escena.

El Teatro cuenta con amplios camarines para los artistas, los maestros preparadores y los directores; también hay salas de ensayo y de prueba, como la sala "9 de Julio", que reproduce las medidas del escenario, y la "Rotonda", un salón de forma circular rodeado de espejos que sirve como sala de ensayo para el cuerpo de Baile. A partir de las obras realizadas en los años 70, que ganaron espacio debajo de la avenida 9 de Julio, en el primer subsuelo se encuentran las oficinas administrativas.

La escuela del Teatro Colón

En 1922, la empresa concesionaria creó las academias de coro y baile. Al fundarse el Conservatorio Nacional de Música, en 1924, las academias fueron absorbidas por el nuevo instituto que funcionaba dentro del Teatro. Su director fundador fue el maestro López Buchardo.

En 1937 fue creada la Escuela de Opera del Teatro Colón. Se enseñaba canto lírico y coral, danza y arte escénico con los artistas más destacados como profesores. En 1958, y luego de una reestructuración la escuela se llamó Instituto Superior de Arte del Teatro Colón, nombre que conserva hasta nuestros días.

Hoy, el Instituto Superior de Arte funciona en diferentes pisos del Teatro. Se enseña canto, danza, dirección de orquesta, régie, y otras especialidades para la puesta en escena. A partir de 1939 los alumnos mejor dotados comenzaron a integrar los repartos de las obras representadas en las temporadas oficiales.

Muchos artistas formados en esta escuela integraron los cuerpos estables del teatro, algunos con trayectoria internacional.

La Biblioteca

Es una biblioteca pública que cuenta con un importante acervo bibliográfico disponible para la consulta de estudiantes, periodistas, investigadores y público en general.

Posee enciclopedias, diccionarios y libros de referencia sobre los distintos estilos musicales, biografías, partituras y libretos. Incluye libros sobre técnicas de ballet, diseño de vestuario y caracterización. También se conserva la colección completa de los programas del Teatro desde 1908 hasta la actualidad, y los programas del antiguo teatro de la Opera. La Gaceta Musical desde 1874 a 1887, la colección completa de la revista Lyra, y otras revistas especializadas. El patrimonio también incluye los recortes periodísticos referidos a la actividad del teatro desde 1927 hasta la fecha, y una importante colección de fotografías.

Organismos nuevos

Desde 1990 el Centro de Experimentación de Ópera y Ballet del Teatro Colón (CETC) hace sus presentaciones en el subsuelo que da a la calle Libertad, donde actualmente (1998) se están realizando las obras para instalar el Museo del Teatro. El Centro es un espacio alternativo para nuevas expresiones y para la iniciación de los jóvenes artistas.

En 1995 se creó la Orquesta Académica del Teatro Colón. Este organismo está integrado -mediante una severa selección- por jóvenes instrumentistas cuyas edades oscilan entre los 15 y los 25 años. Esta Orquesta hace sus presentaciones en distintas salas de la capital federal y en las principales ciudades del interior.

La actividad artística

Según Roberto Caamaño, en su libro "La historia del Teatro Colón, 1908-1969, se ha vulgarizado una clasificación que divide los teatros en dos tipos: los permanentes y los "de estación" ("de stagione"). En los primeros, las temporadas abarcan diez u once meses por año; cuentan con cuerpos artísticos, elencos y repertorios más o menos estables, y tienen talleres y secciones técnicas especializadas en las necesidades de la actividad teatral. Esto les permite una variada programación que incluye el ballet y el teatro dramático. (Por ejemplo, el Covent Garden de Londres o La Opera de París) En cambio, los teatros de "estación" desarrollan su actividad durante períodos breves y variables, y contratan todo el personal necesario para cada espectáculo.

El Teatro Colón funcionó desde 1908 hasta 1925 como un teatro "de estación". El desarrollo de la actividad estaba a cargo de concesionarios y las temporadas eran de tres meses. En algunas temporadas se agregaba algún ciclo de conciertos o de ballet. Recién en 1925, cuando se crean los cuerpos estables (Orquesta, Coro y Cuerpo de Baile) el período de actividades se extendió a seis meses.

En 1931 se eliminó el sistema de concesiones y el Teatro comenzó a funcionar como un ente municipal.

Años después, en 1934 comenzaron las presentaciones de verano, y el teatro pasó a ser una institución artística permanente.

PLAZA LAVALLE

Buenos Aires es la capital de un imperio que nunca existió...
(André Malraux)

BARRIO SAN NICOLAS

Reseña histórica.

El nombre de este barrio se remonta a la denominación de la Capilla fundada en 1733 por don Domingo de Acasusso en la esquina de las actuales Carlos Pellegrini y Corrientes.

La Capilla fue reconstruida en 1767 por don Francisco de Arauja, y por la Real Cédula del 8 de Julio de 1769, al quedar la Ciudad dividida en 6 Parroquias, la de San Nicolás quedó erigida en una de ellas.

Durante el 23 de agosto de 1812, en esta Iglesia, se izó por primera vez en la Ciudad, la enseña nacional creada por el Gral. Belgrano. Este izamiento se realizó con motivo de realizarse un oficio religioso en acción de gracias por el fracaso de la conspiración e Álzaga.

Al ensancharse la calle Corrientes, desaparece la Iglesia de San Nicolás y en ese mismo lugar se levantó El Obelisco, en una de cuyas caras se grabó la leyenda que recuerda aquel hecho. El Obelisco se encuentra en el cruce de las avenidas Corrientes y 9 de Julio. Hoy la Iglesia de San Nicolás de Bari se levanta en la avenida Santa Fe 1364.

Este barrio, por su posición geográfica, es uno de los más antiguos de Buenos Aires e incluye, dentro del ámbito del distrito parroquial, a la Plaza Lavalle. Conocida como "hueco de Zamudio", en razón de vecindad con una quinta propiedad de Zamudio, estaba destinada a ejercicios militares pasando a ser conocida como Plaza de Armas.



El Parque de Artillería levantado donde hoy se encuentra el Edificio de los Tribunales, el cual data de 1910, le otorgó el nombre de Plaza del Parque, hasta que finalmente, por Ordenanza del 16 de septiembre de 1878, adquirió el nombre definitivo.

Frente a ella, en el solar del Teatro Colón, inaugurado el 25 de mayo de 1908, se encontraba la Estación Del Parque, desde donde el 29 de agosto de 1857 salió en su primer viaje, rumbo a Floresta, el primer tren argentino arrastrado por la célebre locomotora La Porteña, de la Empresa Ferrocarril del Oeste.

Para más datos <ferrocarril_del_oeste.htm>

Límites del barrio.

De acuerdo a la Ordenanza N' 26.607/72 establece que el barrio San Nicolás está comprendido dentro del perímetro formado por las Avenida Córdoba, Avenida Callao, Avenida Rivadavia, Avenida La Rábida Norte y Avenida Eduardo Madero.



En la actualidad el eje de la avenida 9 de Julio ha provocado una ruptura en la unidad original

Plaza Lavalle (reseña 1)

Esta plaza comenzó sus días como quinta. Era llamada el Hueco de Zamudio (nombre del dueño). En este hueco se refugiaba gente muy poco respetable, más que nada delincuentes.

Como todas las plazas fue paradero de carretas, pero para 1822 cesaron las actividades comerciales y el lugar pasó a ser conocido como la Plaza del Parque.

Años más tarde se instaló en los límites de la actual plaza Lavalle la Fábrica de Armas y el Parque de Artillería. También hubo un palacio en la plaza, fue el palacio de Miró, así nombrado por su dueño Mariano Miró, construido en 1868, y demolido en 1937 para ensanchar la plaza.

También en los límites de la plaza se instaló el cuartel del 2o batallón del regimiento 1 de infantería. En ese mismo lugar se instalaría el Cuerpo de Bomberos. Muchas mudanzas hubo en esta esquina de Libertad y Tucumán, ya que ahí mismo funcionó un albergue de mendigos, así como el famoso circo Chiarini. Finalmente por Ordenanza del 16 de septiembre de 1878, se bautiza a la plaza con el nombre de Lavalle. En 1887 se inaugura el monumento a Juan Lavalle, esa magnífica torre. Hacia 1905 comenzaron las construcciones del Palacio de Justicia que finalizarían en 1910.

En 1908, se mudó el Teatro Colon frente a la plaza, fue inaugurado el 25 de mayo; antes había estado frente a la Plaza de Mayo. Ya para 1910, a esta plaza, se la tiene como uno de los espacios verdes mejor cuidados, con mucha variedad de canteros florecidos y sus árboles de distintas especies. Este marco la convierte hoy en día en una de las más hermosas plazas de Buenos Aires.



Plaza Lavalle (reseña 2)

Se destaca por su historia y sus magníficos árboles notables. Por aquí pasaba un arroyo, que se llamó el Tercero del Medio, y por ello había quedado deshabitada llamándose el hueco de Zamudio. Como todas las plazas fue paradero de carretas, pero para 1822 cesaron las actividades comerciales y el lugar pasó a ser conocido como la Plaza del Parque.



Años más tarde se instaló en los límites de la actual plaza Lavalle la Fábrica de Armas y el Parque de Artillería que ocupaba el lugar del actual Palacio de Justicia.

En la manzana más próxima al Teatro Cervantes, en 1827, Santiago Wilde se asoció con un grupo de ingleses e instaló el Vauxhall, el primer jardín público al estilo europeo, obra del horticultor M Fabier. Eran edificios con magníficos jardines con plantas exóticas, donde también Wilde tenía su residencia. Había un hotel y un circo criollo para 1500 personas; también un pequeño teatro, donde se inició nuestro Teatro Argentino, con figuras como Casacuberta. El jardín era amenizado por una banda musical y un pequeño zoológico. Las inundaciones del terreno hicieron terminar con este parque. Hacia 1840, la residencia y el parque fueron adquiridos por Mariano Miró y Felisa Dorrego, descendiente del Gral. Manuel Dorrego, quien fue fusilado en 1828 por Lavalle. Levantaron un palacio muy suntuoso y enriquecieron la arboleda con valiosos y finísimos ejemplares. Fue centro de una gran vida social; hasta fue invitada la Infanta Isabel en su visita a Buenos Aires en 1910.



Esta plaza y el palacio fueron escenarios de enfrentamientos, un bastión en la batalla de la Revolución de 1890, y epicentro de sangrientos episodios de la larga historia entre unitarios y federales. Finalmente, el palacio, fue demolido en 1937.

En el lugar hoy quedan como testigos vivientes ejemplares de árboles nativos y exóticos. Entrando a la plaza, al lado de los juegos, se ve una *Agathis robusta*, de tronco marrón claro; es un árbol notable, tiene unos 130 años y se caracteriza por su lento crecimiento. Es una especie oriunda de Australia, conífera perteneciente a la familia de las Araucarias, pero más primitiva que éstas. En diciembre el suelo está cubierto de sus frutos conos, que son muy parecidos a los de los cedros.

En esquina de Talcahuano y Córdoba, verá otro árbol notable por su tamaño y diámetro de su copa. Es un aguaribay o *Schinus molle*, árbol autóctono, originario de clima de secano cordillerano. Su hábitat se extiende hasta la costa del Pacífico y sur del Perú.





Palacio Miró.
Desde 1867 hasta 1937 estuvo en la actual Plaza Lavalle.
Era la residencia del matrimonio Miró-Dorrego.

En Viamonte y Libertad, otro árbol notable es un imponente *Ficus retusa*, de 18 m de alto, 40 m de diámetro de copa y 4 m de circunferencia de tronco. Cruzando la calle, frente al teatro Colón existe un *Ficus macrophylla* también originario de Australia, de gran tamaño y con 50 m de diámetro de copa.

Caminando por Tucumán hacia Talcahuano, casi sobre el cordón de la vereda, destaca un ceibo de Jujuy o *Erythrina falcata*. Es «árbol histórico» pues lo plantó Torcuato de Alvear en 1878. Tiene una altura de 12 m y 4 m de circunferencia de tronco. Está inclinado, posee tutores y es sometido a tratamientos especiales de mantenimiento, por su edad; es corpulento y florece antes de echar las hojas, con racimos de hermosas flores rojas. Es originario de Tucumán y Salta, en el Noroeste del país.

Ferrocarril Oeste

Inaugurado el 29 de agosto de 1857, fue el primer ferrocarril de nuestro país; sus propietarios, un grupo de comerciantes porteños solicitaron al Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y obtuvieron con fecha 12 de enero de 1854 la sanción de la Ley que autorizaba al Poder Ejecutivo a conceder la construcción y

explotación de un "camino de fierro" desde El Parque (actual Plaza Lavalle) hasta la plaza del pueblo de Flores. La línea partía desde la manzana en que hoy se encuentra el Teatro Colón y cruzando la plaza, en diagonal, tomaba Lavalle hasta Callao, desde allí en curva y contra curva, por Corrientes llegaba a Pueyrredón y por ésta, girando a la izquierda y luego a la derecha, seguía por la traza actual de la línea Sarmiento, hasta Floresta.



Edificios catalogados dentro de las APH:



Teatro Cervantes



Sinagoga



Escuela Roca

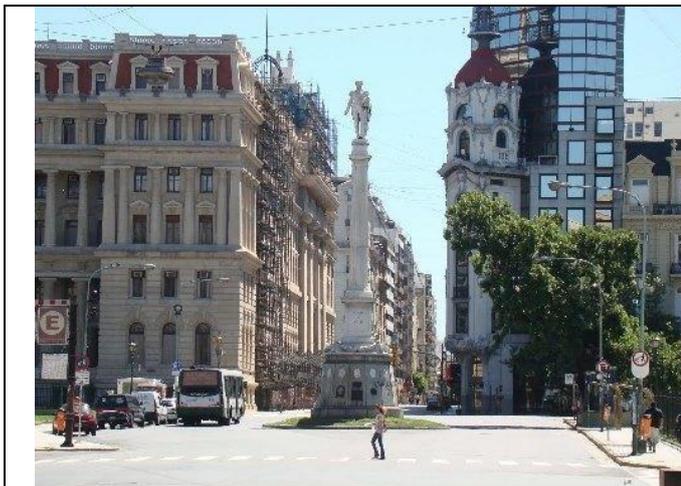


Teatro Colon



Palacio de Justicia

Monumentos



A LAVALLE

En 1887 se inaugura el monumento a Juan Lavalle.



AL BALLETO NACIONAL

Este monumento - fuente fue llevada a cabo por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires en homenaje "a los artistas del Ballet del Teatro Colón en el primer aniversario de su trágica desaparición".

Se trata de tres fuentes circulares simultáneas, en una de las cuales surge el grupo escultórico ejecutado por Carlos de la Cárcova. El proyecto y ejecución de la fuente decorativa es obra del arquitecto Exequiel F. Cerrato. El conjunto se compone de una escultura de bronce - fundición a la cera perdida por Jaime Artemio Juan - que representa a los primeros bailarines Norma Fontela y José Neglia fallecidos en el accidente de aviación en 1971.



A LOS MUERTOS DE LA AMIA

En 1996, la AABA erigió un monumento en Plaza Lavalle y en 1997 se descubrió una placa en el hall de entrada del Palacio de Justicia.

Al cumplirse 25 años del golpe militar de 1976, la AABA testimonia la vigencia de su Memoria, y la exigencia de que NUNCA MAS debamos sufrir este oprobio.

Para más datos ver: <http://lorbita.starmedia.com!-ferroc/ub/18571880.htm>